

EL CAZADOR

“Caperucita roja, ¿a dónde vas?”

En lo profundo del bosque, vivía un cazador conocido por su valentía y habilidad una mañana, mientras revisaba sus trampas, un grito desesperado rompió el silencio del bosque. Sin pensarlo dos veces, corrió hacia el origen del sonido, temiendo lo peor.

Al llegar, encontró la cabaña de la abuela de Caperucita Roja con la puerta entreabierta. Con cautela, entró y escuchó una voz débil pidiendo ayuda desde el dormitorio. Allí, bajo las sábanas, estaba el lobo disfrazado. El cazador, conociendo las artimañas del lobo, levantó su hacha y, en un movimiento rápido y preciso, abatió al lobo.

Pero cuando abrió el estómago del lobo, se llevó una gran sorpresa: no había nadie dentro. De repente, escuchó otro grito, esta vez más cercano, y giró para ver a la verdadera abuela y a Caperucita Roja de pie en la puerta, con una mirada. La abuela sostenía un cuchillo y Caperucita una cuerda.

El cazador, desconcertado, les preguntó qué estaba pasando. La abuela, con voz fría, explicó que el lobo no era el depredador en esta historia, sino ellas. El lobo había estado pidiendo ayuda porque había caído en su trampa.

El cazador, dándose cuenta del peligro, retrocedió lentamente, intentando calmar la situación. Sin embargo, Caperucita y su abuela se acercaron, revelando sus verdaderas intenciones. El cazador, en un intento desesperado por escapar, tropezó y cayó contra la chimenea, removiendo el carbón.

En un instante, las llamas se avivaron, y el fuego se extendió rápidamente por la cabaña. El cazador intentó levantarse, pero el calor y el humo lo envolvieron.

Caperucita y su abuela, atrapadas por el fuego, gritaron, pero sus gritos se perdieron en el rugido de las llamas.

El incendio consumió la cabaña entera. Los aldeanos, alertados por el humo visible desde la distancia, encontraron los restos calcinados al día siguiente, sin entender el trágico giro de los acontecimientos.

El bosque volvió a su calma habitual, pero la historia de la cabaña se convirtió en una leyenda oscura, recordando a todos que no siempre hay finales felices, y que a veces, el peligro puede venir de donde menos se espera.